

"La 12 Visual" y el Video independiente.

Ahora que el Tiempo se almacena en discos duros externos, abro y busco. Aún conservo en mi ordenador un archivo sobre "La 12 Visual", que abro y que reza así:

"La 12 Visual" es una asociación independiente, compuesta por una veintena de creadores de la ciudad de Barcelona, que utiliza el video para generar sus mensajes y llegar al público mediante bits electrónicos.

En la Asociación se combinan todo tipo de formas y tendencias.

La razón de su asociacionismo reside fundamentalmente en la búsqueda de accesos a herramientas de producción y distribución en el marco audiovisual."

El disco duro moviliza datos y a diferencia, en mi memoria conservo imágenes, gestos, humores y olores que intento remover con la mano para ver qué irrumpe, y así contestar este requerimiento de situar a "La 12..." en un contexto, en una síntesis de dinámicas múltiples, aunque desde dentro.

En el año 1993 se habían acabado las olimpiadas y la ciudad había extenuado su caja de caudales. Tiramos la casa por la ventana y parecía que la única opción era marcharse en busca de nuevas ciudades- feria donde pudiéramos contar con presupuestos generosos y disfrutar de más días de vino y rosas. Los que continuaron su trabajo, los que surgían entonces, los que volvían de algún sueño, nos encontramos con un espacio vacío de acción, de propuestas, de medios y posibilidades.

Consolidar asociaciones, grupos de tareas e intercambio en este momento de fin de época fue una necesidad que surgió en muchos ámbitos de la creación: en el vídeo, la música, la imagen, la pintura, la danza.

Con la experiencia del Vídeo como catalizador de aventuras, fuimos de los primeros en convocar, en abrir un espacio de reunión e intercambio a partir de algunas llamadas telefónicas y del boca a boca.

Surgió así en pocas semanas de intercambio un grupo variopinto que fue tomando un carácter, y por lo tanto filtrando distintas tendencias y gente.

Como decía el poeta: no nos unía el amor, sino el espanto. Aunque de a poco fuimos intercambiando ideas y fluidos y si bien nunca se pretendió que el grupo tenga una tendencia homogénea, el tiempo compartido, el intercambio de cromos, fue generando ciertas mimesis en las maneras de mirar y hablar, de generar escrituras y de situarse en el mundo de la creación.

El paradigma que nos aunaba como grupo era el del autor como productor. No pretendíamos situarnos en el glamour de las vanguardias, sino potenciar un movimiento que integre herramientas de creación y distribución, hacia falta abrir espacio mental y de coordenadas.

En la inauguración del grupo de cara a la ciudad conseguimos reabrir la sala Metrònom que su dueño, el Tous había cerrado hacía años por carencia de ayudas (hoy nuevamente cerrada) y donde Toni Serra había realizado sus primeras prácticas en cultura contemporánea.

Conseguimos una gran pantalla y un buen proyector de un industrial amigo-sponsor, tecnología punta y carísima en ese momento, hubo proyecciones de nuestros vídeos, una performance musical-participativa a la manera fluxus orquestada por Miquel Jordà, un manifiesto de apertura que escribí y que recitó en proyección audiovisual el polipoeta Xavier Sabater y mucha gente con ganas de ver otra manera de entender el audiovisual.

A partir de este primer evento, en poco tiempo logramos desarrollar una acción en varias direcciones:

Conseguimos en un primer momento un espacio para reunirnos en el estudio de Lidia Porcar y Jordi Martorell, artistas que se sumaban al grupo, aunque más tarde a propuesta de Teresa Picazo, nos mudamos a los áticos de un estudio del que sería la prolongación del Museo Picaso y que entonces ya iba cara al desahucio. Un curioso espacio donde por la noche éramos reemplazados por unos homeless del este como avanzada de este movimiento globalizador.

La Diputación de Barcelona que había decidido cerrar una de sus secciones de servicios audiovisuales, nos permitió utilizar el estudio y los equipos, a la sazón tecnología algo arcaica (edición U-Matic LB), pero para nosotros un maravillado mundo de acceso a la tecnología necesaria y tan escasa en la época.

Este punto de partida nos permitió tener una visibilidad en la ciudad, que fue creciendo a medida que organizábamos proyecciones y eventos; junto con la posibilidad de realizar nuestros trabajos.

Quizá haya sido la fascinación por este acceso a la tecnología de la edición de imagen y sonido que gran parte del material que construíamos en ese momento haya sido material de apropiación. ¿Hubiéramos hecho documental observacional en caso de que la Diputación de Barcelona nos hubiera dado solo cámaras? Quien lo sabe, pero esta cesión institucional de material en desuso supuso el encuentro de mucha gente del arte en nuestro país con la tradición de la apropiación audiovisual, con el reciclaje.

El interés general por el análisis mediático no excluía otras formas. De hecho si bien la apropiación era el caldo de cultivo que se respiraba en el estudio de edición, Jordi Teijidó y Agus García, más vinculados a las artes escénicas se alejaban también de ciertas retóricas históricas del video-danza y renovaban desde la calle una mirada fina de ironía y sensibilidad por el gesto.

Contra los códigos de la televisión, las abstracciones de una No Television se hacían también presentes con los trabajos-luz de Eduardo Díaz y una iconografía de tradición pictórica- plástica en los trabajos de Xavela Vargas y Teresa Picazo.

Las formas de apropiación de material audiovisual, el found footage, entrelazado con una narrativa documental a partir de la investigación con cámara eran para nosotros una herramienta de análisis y expresión válida para ese momento. En ese entonces el activismo desde la dimensión del arte consistía en generar nuevas formas que renueven el lenguaje y la comunicación. No queríamos ganar las calles, sino las mentes y los corazones.

Si bien el colectivo no constituía una tendencia homogénea de formas o contenidos los trabajos que presentábamos nos situaban en una tendencia diferente a las del Video Arte más formal y de fascinación electro-fetichista que predominaba en el mundo artístico de ese momento.

Siempre me ha sorprendido en los diversos colectivos con quienes compartí creación, el enriquecimiento que significa el observar el trabajo del otro; el intercambio de gestos e ideas. La energía en movimiento de un grupo de gente joven con tiempo y medios es capaz de dinamizar las fuerzas de trabajo en forma exponencial.

Habiendo entrado al mundo del vídeo por el análisis mediático de la comunicación y la música, el encuentro con las abstracciones plásticas de otros colegas me parecía una marcianada algo desfasada en el tiempo, pero su libertad, su carencia narrativa y sus encuentros formales me fascinaban. Los exabruptos retinianos de los trabajos de José María Palmeiro me arrojaban a un caleidoscopio Zen. Nuria Canal, Joan Leandre, le daban a su apropiación una lectura y un tempo propio. Xavi Hurtado practicaba un retrato de mundos marginados. Cada uno buscaba su voz en medio de una sala de 4 X 4 metros y dos equipos analógicos de edición dispuestos frente a frente.

La visibilidad que fuimos consiguiendo con los trabajos que íbamos generando nos sirvió para situarnos en el panorama del vídeo cuando había una generación anterior con pocos nombres que monopolizaban los canales de distribución.

Puedo decir que intentamos trabajar conjuntamente con algunos de ellos, pero que no fue posible. Nos vieron como una amenaza, y lo fuimos; aunque si bien intentábamos hacernos un sitio en el sistema queríamos agrandar el espacio del mundo vídeo, del mundo arte y tecnología, de la relación artista y sociedad; no crear un nuevo grupo de poder. Aunque ya se sabe: unos empujan, otros aguantan.

Otras dimensiones del Video entendido como Arte también debían cambiar según nuestra opinión. Debíamos aprender y enseñar a ver, a entender la

imagen desde otra perspectiva no exclusivamente ligada a la historia del Arte o la del Cine.

Los conceptos de los comisarios y gestores del panorama del Video Arte eran a nuestro entender una de las más fuertes rémoras en el panorama del Arte. Queríamos sacar al Vídeo de los circuitos del Arte, o poner al arte y al vídeo en otros circuitos.

Comenzamos así un ciclo de proyecciones en la Diputación de Barcelona, ya no solo con nuestros trabajos, sino mostrando trabajos audiovisuales que eran referentes importantes y donde no seguíamos conceptos genéricos ni por ámbitos. El documental o la abstracción eran ambos válidos para analizar nuestro presente. Queríamos mostrar trabajos de calidad a los cuales no había acceso de ningún tipo.

Abogamos porque los ingentes festivales de Vídeo y Nuevas Tecnologías que afloraban como setas en ese momento dejaran de presentarse como concursos de belleza. Pasar del concepto de Festival-Concurso propio de la industria del cine a la muestra de autor. Negábamos la función de los premios y auspiciábamos festivales donde se paguen al Autor los derechos de emisión. Parece muy simple, pero aún no lo es. En un mundo donde empresas de tecnología y gestores aún se embolsan el dinero de la administración correspondiente, pedíamos un pago equitativo para los artistas como criterio base.

La lucha por Poder está muy estrechamente ligada al mundo de la Cultura. La dinámica de la creación es un poder hacer.

Queríamos Poder pero sin querer constituir un grupo de Poder. O por lo menos eso nos decíamos, algunos más satisfechos, otros más inocentes, otros más ambiciosos.

La Asociación había surgido como necesidad de poder activar nuestro trabajo. Según mi entender, la Asociación cumplía las veces de una reunión de autores independientes. Un club de autores/artistas con intereses en común, pero sin imponer una ideología de grupo. Un colectivo de artistas-productores.

El tema del Poder fue absorbiendo rápido y directo nuestras conversaciones. A medida que ganábamos Poder las relaciones entre nosotros se fueron haciendo más complejas y a veces también más ricas en posicionamientos.

Recuerdo mi sorpresa cuando Jordi Martorell me explicaba que se negaba a apoyar ciertos proyectos ya que eso consistía en ceder poder a ciertos grupos que iban surgiendo en la Asociación.

Nuestra máxima hasta entonces había sido que todo proyecto estaba permitido y que la Asociación sería un colchón de apoyo.

Era esta premisa una buena manera de ahorrar tiempo de discusiones y un cierto anarquismo organizativo que era el color con que pintábamos. Lo importante era abrir espacios, pensábamos. No quien los dirija. Pero a partir de un momento dado sin embargo, teníamos que establecer estrategias de

apoyos.

Las lentejas del Poder crearon las discordias que nos llevarían a la disolución. Habíamos conseguido, además de estabilizar una programación en la Diputación, un nuevo espacio de proyección en el CCCB, el nuevo nodo cultural de Barcelona.

Aquello disparó las primeras susceptibilidades. Al sumarse el MACBA a esta posibilidad de programación la ruptura de intereses se hizo patente.

El artista tiene derecho a tener un espacio en la sociedad, sobre todo cuando es joven y las dudas y ambiciones son tantas. La gestión cultural representó en la Barcelona de final de los años 90 una manera de poder vivir y actuar. El lema: que produzcan los otros, se hizo carne y toda una generación de activistas en el arte y en el under barcelonés pasó a sumarse a la industria de la cultura vía administración.

Se afianzó la tendencia del activismo en el Arte, y algunos grupos de artistas buscaban plaza fija en la institución.

Ahí acabó una parte de esta historia y se abrió otro compás de mancomunidad entre grupos de *artivistas* cobijados por instituciones de la administración. Museos que organizan movimientos contra el museo. La deglución por dentro y por fuera.

En verdad tampoco fuimos muy singulares. El resto de asociaciones y colectivos del momento fueron pasando por procesos particulares, aunque por disoluciones similares. La manzana del Poder es la gran tentación, y como la del árbol es la que nos da una sabiduría culposa.

Éramos relativamente pocos en la Asociación, y aún seguimos cruzando nuestros caminos. En general hemos conservado un aire común. Ninguno ha cruzado los umbrales del éxito sino que seguimos buscando la vida más que el arte, búsqueda que se da en el trabajo. Personalmente eso me reconcilia con la identidad que otorga un grupo, con las semillas que uno va arrojando y cosechando.

Jacobo Sucari, Junio 2010.

Jacobo Sucari.

Tel. Móvil: 699.385.179

E-mail: jsucari@arrakis.es

Web: <http://www.jacobosucari.com>